

Lectura complementaria 2

Lee el texto con atención y realiza las actividades.

Veníamos tomados de la mano, sin apuro ninguno, por la calle. Totoca venía enseñándome la vida. Y yo me sentía muy contento porque mi hermano mayor me llevaba de la mano, enseñándome cosas. Pero enseñándome las cosas fuera de casa. Porque en casa yo aprendía descubriendo cosas solo y haciendo cosas solo, claro que equivocándome, y acababa siempre llevando unas palmadas. Hasta hacía bastante poco tiempo nadie me pegaba. Pero después descubrieron todo y vivían diciendo que yo era un malvado, un diablo, un gato vagabundo de mal pelo. Yo no quería saber nada de eso. Si no estuviera en la calle comenzaría a cantar. Cantar sí que era lindo. [...] Pero como yo no podía cantar por fuera, comencé a cantar por dentro. Era raro, pero luego era lindo. Y estaba recordando una música que cantaba mamá cuando yo era muy pequeñito. Ella se quedaba en la pileta, con un trapo sujeto a la cabeza para resguardarse del sol. Llevaba un delantal que le cubría la barriga y se quedaba horas y horas, metiendo la mano en el agua, haciendo que el jabón se convirtiera en espuma. Después torcía la ropa e iba hasta la cuerda. Colgaba todo en ella y suspendía la caña. Hacía lo mismo con todas las ropas. Se ocupaba de lavar la ropa de la casa del doctor Faulhaber para ayudar en los gastos de la casa. Mamá era alta, delgada, pero muy linda. Tenía un color bien quemado y los cabellos negros y lisos. Cuando los dejaba sueltos le llegaban hasta la cintura. Pero lo lindo era cuando cantaba y yo me quedaba a su lado aprendiendo.

Marinero, marinero,

Marinero de amargura,

Por tu causa, marinero,

Bajaré a la sepultura... [...].

Hasta ahora esa música me daba una tristeza que no sabía comprender.

Totoca me dio un empujón. Desperté.

—¿Qué tienes, Zezé?

—Nada. Estaba cantando.

—¿Cantando?

—Sí.

—Entonces debo estar quedándome sordo.

¿Acaso no sabría que se podía cantar para dentro? Me quedé callado. Si no sabía yo no iba a enseñarle.

Habíamos llegado al borde de la carretera Río-San Pablo. Allí pasaba de todo. Camiones, automóviles, carros y bicicletas.

—Mira, Zezé, esto es importante. Primero se mira bien. Mira para uno y otro lado. ¡Ahora!

Cruzamos corriendo la carretera.

—¿Tuviste miedo?

Bastante que había tenido, pero dije que no, con la cabeza.

José Mauro de Vasconcelos, *Mi planta de naranja lima*. Ed. El Ateneo.

Comprende el texto

1. ¿Quién relata la historia? ¿Qué problemas tiene?
2. ¿Quién es Totoca? Explica qué quiere decir el protagonista con que le venía enseñando la vida.
3. Describe con tus propias palabras cómo era la madre de Zezé.
4. Elige el adjetivo que describa con más exactitud al protagonista de la historia.
práctico *soñador* *osado* *deportista*
5. Según lo que has leído, ¿cómo crees que es el mundo en que viven Zezé y Totoca?

Descubre su estructura

6. El fragmento que has leído se puede dividir en tres partes. Completa la tabla con un breve resumen de cada una:

1.ª parte	Zezé narra...
	Zezé describe...
2.ª parte	Canción de Zezé.
3.ª parte	Totoca saca de su ensimismamiento a Zezé.
	Totoca enseña...

Trabaja con las palabras

7. Consulta en el diccionario la palabra *palmada* y escribe la acepción que tiene en el texto.
8. Las palabras siguientes del texto se han formado a partir de otras palabras más simples. ¿Cuáles crees que son las palabras de las que proceden?
palmas *marinero* *amargura*
pileta *pequeñito* *delantal*
9. La narración está contada en primera persona. Escribe diez ejemplos de verbos que justifiquen esta afirmación.

Busca información

10. *Mi planta naranja-lima* está inspirado en la infancia de su autor. Investiga sobre su vida y su obra y elabora una ficha sobre él en la que consten, al menos, los nombres de tres de sus novelas.

Reflexiona sobre el texto

11. Zezé habla de lo que le enseñan y de lo que aprende solo. Y tú, ¿has aprendido cosas por ti mismo? ¿Te has equivocado mucho? ¿Crees que los errores forman parte del aprendizaje?

